

de todas maneras el primero resultará con mucha frecuencia muy superior al segundo.

En la p. 27 hay una misteriosa referencia al cultivo y la venta de café de Yucatán el año de 1900. Pudiera haber ocurrido algún caso aislado, pero todos sabemos que el producto típico de Yucatán es el henequén.

En la p. 32, en el cuadro que muestra la distribución geográfica de las empresas multinacionales petroleras, aparece una proporción un tanto grande de las subsidiarias descritas como de "función desconocida", y ello pudiera invalidar las conclusiones que se derivan de su cuadro.

VÍCTOR L. URQUIDI
El Colegio de México

SERGIO DE LA PEÑA, *El antidesarrollo de América Latina*. México. Siglo XXI Editores, 1971, 205 pp.

El carácter y propósito de la presente obra quedan definidos, desde la primera página y con palabras del propio autor, en términos de un trabajo en el que se exponen "algunos conceptos metodológicos" y "su aplicación al examen global del origen, contenido y dinámica del subdesarrollo latinoamericano". Esto, afirma De la Peña, confiere al libro una característica de temporalidad y condicionalidad propias de este tipo de estudios en las ciencias sociales, aclaración que manifiesta un cierto exceso de celo por parte del autor.

Como quiera que sea, el lector es supuesto inmediatamente sobre aviso acerca de la paternidad de algunas ideas que son manejadas en el texto y que ha de ser atribuida a escritores tales como Sunkel, Prebisch, Jaguaribe, Cardoso, Fals Borda y otros más, ideas que, al hacer suyas el autor, le obligan a evitar la cita detallada lo que, dicho sea de paso, hay que agradecerle por la fluidez que esto brinda a la obra.

La construcción del libro ha seguido una línea lógica que nos conduce desde los niveles de mayor abstracción hasta los de una relativa concreción, sin descender al relato casuístico o incluso anecdótico. Esta disposición del trabajo corresponde a tres momentos distintos de la misma: el primero, de contenido metodológico; el segundo, de elaboración teórica e interpretativa y, finalmente, un tercer momento cuyo propósito es aportar la evidencia histórica necesaria para substantiar el modelo teórico empleado, recurriendo a las consideraciones metodológicas previamente establecidas.

La "discusión preliminar" con que se inicia el libro puede ser incluida dentro de la sección relativa a las consideraciones de orden metodológico, sin violentar en modo alguno este último concepto. En este primer capítulo encontramos una breve historia del concepto "desarrollo" en el cual el autor destaca la íntima relación que existe entre los distintos momentos históricos (se tiene en mente la historia en sentido global, incluida la del pensamiento) y el contenido de aquellos conceptos que de alguna manera se relacionan con la idea del desarrollo.

Tras una breve —y por ello, insuficiente— crítica de la teoría "desarrollista", el autor se interna en un "ensayo" de definición conceptual del "desarrollo" y el "subdesarrollo", para lo cual cree necesario, primero, exponer y criticar los métodos de medición más comunes, para después ofrecer un marco de referencia conceptual apropiado para construir una definición del subdesarrollo al que, concluye, debe considerarse como un fenómeno conectado al tiempo histórico en que aparece como tal. Así, en nuestra época, se halla vinculado al período

histórico de "vigencia" del capitalismo; es decir, el subdesarrollo constituye un aspecto *integrante* (y no un resultado o mero accidente) del desarrollo capitalista. Para emplear una frase de Marini, lapidaria pero certera: "La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial."¹

Es el capítulo tercero ("Metodología para la interpretación del subdesarrollo") el que alcanza los mayores grados de abstracción —dentro del contexto de la obra— toda vez que en él se proponen tres modelos de sociedad (simplificado, dinámico y abierto) que van del menos al más complejo, en términos, tanto de composición y relaciones internas, como de vinculaciones con el exterior, aunque la constitución elemental de todos ellos presenta un mismo patrón: una infraestructura, un cuerpo social y una superestructura con sus respectivas interconexiones básicas. Es justo decir que estas elaboraciones abstractas, en apariencia desligadas de la trama del libro, habrán de cobrar un carácter significativo a medida que se avance en la lectura de la obra.

Aunque es posible hablar de "atraso relativo" en cualquier época de la historia, el calificativo de "subdesarrollado" tan sólo es aplicable al atraso capitalista. De aquí la necesidad que siente De la Peña de dedicar una sección especial al análisis del modo de producción capitalista y a la forma particular que adquiere en los países actualmente considerados subdesarrollados.

Con el fin de apreciar la evolución de ciertas características del subdesarrollo, y ya que las sociedades que se encuentran en tal estado se hallan estructuralmente vinculadas con el sistema capitalista mundial, se hace necesario realizar un estudio del desenvolvimiento de este último en donde, de manera por demás natural, encaja el proceso del subdesarrollo, tal y como ya quedó explicado líneas arriba.

Del estudio del modo de producción capitalista y su particular funcionamiento en las sociedades subdesarrolladas, así como del realizado en la esfera de la historia del sistema capitalista mundial, se desprende que

la dinámica del subdesarrollo encuentra su origen y explicación en la forma de operación del conjunto de interdependencias de la sociedad atrasada con respecto a los polos de hegemonía mundial y las consecuencias que aquéllas tienen sobre las formas de funcionamiento internas. Por ello, así como el subdesarrollo se origina en la interdependencia con la esfera externa, igualmente se alimenta en las formas de funcionamiento interno de la sociedad atrasada (p. 118).

Fenómeno éste que Octavio Ianni denomina "dependencia estructural", y que consiste en

un aspecto importante de las relaciones de dominación-subordinación implicadas en las relaciones de tipo imperialista. En otros términos, la dependencia estructural revela, en detalle, la forma por la cual el imperialismo se inserta y se difunde en el interior de la sociedad subordinada; o cómo se da la interiorización de las relaciones imperialistas, por la sociedad dependiente.²

¹ Ruy Mauro Marini: *Subdesarrollo y Revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1969, p. 3.

² Octavio Ianni: *Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina*. Siglo XXI Editores, México, 1970, p. 12.

El estado de subdesarrollo deviene, en consecuencia, en la “antinomía inevitable” de la formación de centros hegemónicos capitalistas.

La parte final del libro se dedica a fundamentar esta interpretación del subdesarrollo latinoamericano mediante el recurso —una vez más— de la historia, en este caso de la región, y a partir del momento en que España y Portugal se aprestan para la gran aventura imperial que se inicia en los siglos xv y xvi.

Este empleo de la historia es lo que presta todo su valor a la teoría del desarrollo dependiente, ya que es a través de ella —la historia— que se posibilita apreciar la vinculación de las sociedades de América Latina al sistema capitalista mundial, así como las transformaciones de esas mismas sociedades en cuanto entidades dependientes y, por tanto, con un comportamiento y evolución peculiares.

Con respecto a la presentación de este último capítulo nos atreveríamos a calificar como una debilidad del mismo la ausencia de evidencia estadística suficiente, y no obedecería ello a un mero prurito cuantitativista por parte nuestra, sino con base en consideraciones de mayor claridad, precisión y fuerza en los argumentos expuestos.

El autor dedica unos cuantos párrafos finales a presentar y criticar las corrientes que hoy en día prevalecen en cuanto al estudio del futuro que espera al subcontinente. Estas corrientes son tres, esencialmente: la que defiende la posibilidad de un desarrollo capitalista nacional autónomo; la que podría calificarse de inmovilista (partidaria de conservar el estado de subdesarrollo, esperando algunas mejoras de la situación durante las épocas de auge general del sistema), y la que presenta una alternativa de carácter no capitalista, que supondría un rompimiento con los vínculos que ligan a América Latina con la potencia hegemónica, aún a costa de reducir los niveles de bienestar de la población —así fuese por un cierto tiempo. El autor identifica esta última alternativa con la que conduciría al desarrollo o, al menos, a la posibilidad de eliminar la situación de subdesarrollo, transformando los fundamentos mismos de su funcionamiento.

Aunque no lo hace explícito, De la Peña tiene en mente una alternativa socialista al interior de las sociedades latinoamericanas y, consecuentemente, un nuevo tipo de relaciones con el exterior.

Al intentar una evaluación general de la obra, creemos indispensable hacer referencia a un hecho que nos ayudará a su mejor comprensión y localización; hablamos de aquella corriente de pensamiento que coloca a la categoría de la “dependencia” en el centro de sus esquemas analíticos.

En efecto, es dentro de este “nuevo” enfoque de la problemática del subdesarrollo que el trabajo de Sergio de la Peña adquiere especial relevancia, particularmente en lo que respecta al campo de la metodología.

“El antidesarrollo de América Latina” posee, pues, un sitio de importancia dentro de la literatura que aborda el problema en torno al fenómeno del subdesarrollo, mediante la utilización de la “dependencia” como categoría ordenadora y “causal-significante” de ese mismo fenómeno.

SAMUEL BERKSTEIN K.

JOHN G. STOESSINGER, *Nations in Darkness — China, Russia and America*. Nueva York, Random House, 1971.

John Stoessinger aclara en el prefacio de su libro *Nations in Darkness* que esta es una “obra profundamente personal”, surgida de su propia experiencia como un joven judío bajo Hitler, su vuelo a través de la Rusia de Stalin, su